

Pedro AZARA (ED.), *Antes del diluvio. Mesopotamia 3500-2100 A.C.*, Barcelona, Ediciones Polígrafa, 2012, 336 pp., con ilustraciones [ISBN: 978-84-343-1314-9].

Durante los años 2012 y 2013 la Obra Social de La Caixa organizó una de sus habituales exposiciones, primero en Barcelona y más tarde en Madrid, dedicada al mundo de los antiguos sumerios. Para que no quedase en el olvido se editó la obra, con el mismo título que la propia exposición, *Antes del Diluvio. Mesopotamia 3500-2100 a.C.* Con anterioridad la Obra Social de La Caixa, en colaboración con otros museos e instituciones científicas, ya había realizado otras exposiciones relacionadas con culturas del Próximo Oriente. Obras como *7000 años de Arte Persa. Obras maestras del Museo Nacional de Irán*, (Barcelona, 2003) o (*El imperio olvidado. El mundo de la antigua Persia*, Barcelona, 2006), recogen la memoria de estas exposiciones previas y en las que, además de presentar las piezas que conformaron las exhibiciones, se incluyen varios artículos que nos ayudan a encuadrarlas en su contexto y nos ofrecen una visión general de la cultura material y modos de vida de esta civilización.

La exposición “Antes del Diluvio. Mesopotamia 3500-2100 a.C.” contó con aportaciones de 32 museos y coleccionistas de todo el mundo, y consiguió reunir más de 400 piezas que ilustran aspectos de la cultura que se desarrolló en las llanuras aluviales del Tigris y el Éufrates entre el 3500 y el 2100 a.C., momento que prácticamente coincide con la caída de la III Dinastía de Ur. La obra se divide en dos apartados; el primero presenta una selección de artículos que pretenden ofrecernos una visión general sobre el mundo sumerio y, el segundo, un catálogo con las piezas que conformaron la exposición.

Para comenzar, el comisario de la exposición, Pedro Azara, realiza un prólogo (pp. 17-23) en el que trata aspectos como el montaje de la exposición y su disposición en el espacio. A continuación, el mismo autor realiza lo que podría considerarse una introducción al mundo sumerio en la que se plantean hipótesis tales como si los sumerios tenían una conciencia de unidad, o si el sumerio sería una lengua hablada o por el contrario se trataría de una lengua escrita mientras que la sociedad sería multilingüe (P. Azara, pp. 26-59). En consonancia con las dudas que genera la autoconciencia de los sumerios sobre su pertenencia a un mismo grupo cultural se presenta el siguiente artículo (J. S. Cooper, pp. 60-63); en él se pone en duda que la población de Mesopotamia a finales del IV y en el III milenio a.C. fuese sumerohablante.

El siguiente capítulo (G. Rubio pp. 64-70) versa sobre la literatura sumeria, tratando aspectos como la formación de los escribas, la expansión de la literatura y sus principales composiciones y características. Y tras este, se aborda el tema del origen de la ciudad y el urbanismo (J. L. Huot, pp. 71-76), en el que se exponen, de manera muy general, qué define a una ciudad, los métodos para su estudio y las limitaciones con las que nos encontramos; al que sigue una pequeña aproximación a la arquitectura monumental (N. Yoffee, pp. 77-80).

El capítulo que viene a continuación (B. André-Salvini, pp. 81-87) está dedicado a la figura de Gudea, *ensi* de Lagaš, y a su labor como constructor, bien documentada en múltiples textos, apreciándose toda la parafernalia que rodea a una construcción,

con una serie de ceremonias y ritos en los que Gudea desempeña un papel fundamental

El apartado siguiente (P. Michalowski, pp. 88-92) se centra en la primera ocupación de la llanura aluvial, de la multiétnicidad que existiría en Sumer y, en conexión con este aspecto, la lengua que se encontraría detrás de los primeros textos y de la aparición de las primeras ciudades; por lo que respecta a esta última cuestión, el autor no se limita a los centros urbanos de la parte sur, sino que también menciona las grandes ocupaciones de al Yazira, como Khirbat al-Fakhar. Si bien Michalowski señala diferencias entre los grandes asentamientos del norte y del sur, creo que no se le debe adjudicar la categoría de ciudades a los yacimientos de un tamaño considerable de al Yazira, pues se trata de un tipo de desarrollo diferente al de la llanura aluvial.

En el siguiente capítulo (J. J. Glassner, pp. 93-96) vemos que por los textos se puede deducir que en la antigua Mesopotamia existía un protocolo de recepción al extranjero, aunque creo que deberíamos tener en cuenta que estos textos son posteriores a lo que hemos denominado civilización sumeria (un conglomerado de pueblos y gentes que se ha visto a lo largo de esta obra) y pudo haber cambiado con el tiempo.

En Mesopotamia existía la creencia en la vida en el más allá, pero no existía ni el infierno ni el paraíso, sino que todos los muertos moraban en un único lugar que se situaba más allá de las montañas. En este sentido D. Katz dedica un interesante capítulo (pp. 97-103) al análisis del viaje a ultratumba y al ritual que se seguía en este tipo de ceremonias, apoyándose para ello en evidencias textuales.

El siguiente capítulo (Z. Bahrani, pp. 104-107) está dedicado al interés que despertó Mesopotamia en Occidente en el siglo XIX, aunque las aportaciones que se hacen tienen un carácter bastante general. Siguiendo con este tema, G. Emberling (pp. 108-113) trata el desarrollo del interés y los primeros trabajos en el sur de Iraq, donde se encontraba la tierra de los sumerios, desde mediados del XIX hasta comienzos del siglo XXI con la invasión militar, apreciándose el predominio inicial de franceses e ingleses y posteriormente de alemanes y americanos; así, indirectamente, vemos el desarrollo de los conocimientos sobre los sumerios y el expolio continuado que ha sufrido el patrimonio arqueológico iraquí.

Para acabar con el apartado de artículos se incluye una sección sobre la aparición de la civilización y el Estado, empleándose términos como capitalismo, despotismo y globalización, términos modernos que pueden confundir al lector (J. Sanmartín, pp. 114-119).

La segunda parte de la obra está compuesta por el catálogo de los objetos que conformaron la exposición, divididos en áreas temáticas. Además, sobre muchos de ellos se ofrece una breve información adicional junto a un apartado bibliográfico que nos ayuda a comprenderlos mejor.

El primer tema del catálogo está dedicado a los primeros viajes y excavaciones en Oriente, incluyéndose principalmente documentos de la misión norteamericana en Ur y del Padre Bonaventura Ubach, principal responsable de la formación de la colección del Museo de Montserrat (pp. 122-130). El segundo se centra en el terreno mitológico, en la creación del mundo tal y como la creían los sumerios a través de los textos, estatuas y cilindro-sellos (pp. 131-135). El dios Enki fue el encargado de

ordenar el mundo tras el caos inicial, de crear y proteger a los humanos. En el catálogo aparecen unas tablillas que recogen mitos de Enki y estatuas de toro, animal identificado con este dios (pp. 136-140). Siguiendo un discurso lógico, el siguiente se dedica a la lista real sumeria (pp. 141-143). Después, se incluye un tema que pretende abarcar varios aspectos bajo el título “Habilitar el espacio”, principalmente la construcción de un edificio con todo el ritual que ello conllevaba (pp. 144-192). El siguiente pretende ilustrar la ciudad y el orden que representaba en contraposición con el caos de lo que se encontraba en la naturaleza; la realidad es que la variedad de piezas que se incluyen no dan la impresión de unidad y algunos objetos no ejemplifican bien este tema (pp. 193-221). Dentro de la ciudad el templo debió jugar un papel importante, aunque no tanto como a veces se le supone (pp. 222-265). Sigue un apartado dedicado al tema de la vida en el más allá, con objetos procedentes de distintos lugares, principalmente ajuares de tumbas como las de Ur (pp. 266-294). El catálogo finaliza con un pequeño apartado sobre la influencia de la cultura sumeria sobre la actual, influencia llegada a través de la cultura griega, hebrea y bíblica (pp. 295-309).

El catálogo sigue, por tanto, el mismo guión temático que los artículos del primer apartado, pero en él se echan de menos piezas como *bullae*, *tokens* o sellos en una sección que ejemplificase el desarrollo de estos materiales hasta la aparición de la escritura, tal y como propuso por primera vez hace ya algún tiempo D. Schmandt-Besserat (*Before Writing*, Austin, 1992, 2 vols.; *How Writing Came About*, Austin, 1996).

Tras el catálogo se añade un apéndice que nos ayuda a comprender cómo fue el proceso del redescubrimiento de la cultura sumeria en el mundo occidental (pp. 311-317).

Gracias a esta obra podemos observar cómo las raíces de nuestra cultura se encuentran en la palabra y el pensamiento de Oriente. La actual civilización occidental fue dinamizada originalmente por el cristianismo y éste a su vez nació de la confluencia de la cultura grecorromana y la ideología bíblica, dos vías tributarias de los antiguos sumerios y babilonios. Teogonías, cosmogonías, cultura política, matemática, física, historiografía, el espíritu deductivo, observador, ordenador y científico tienen su origen en Oriente (J. Córdoba, *Genio de Oriente*, Madrid, 1996), y es que la cultura y el pensamiento del Oriente Antiguo son la primera expresión de madurez intelectual de la humanidad.

Fernando ESPEJEL ARROYO

Universidad Autónoma de Madrid
fernando.espejel@estudiante.uam.es